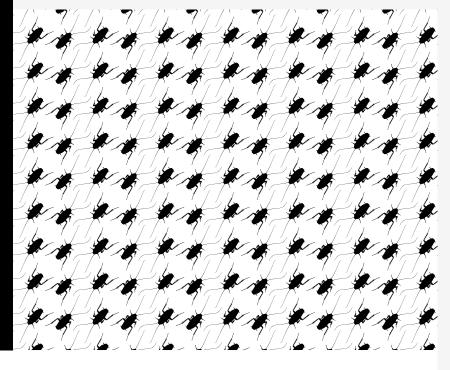


REFLEXIONES EN TORNO AL DES-ESPERANTO

MIGUEL VON DANGEL



REFLEXIONES EN TORNO AL DES-ESPERANTO.

Miguel Von Dangel

El término des-esperanto nace como respuesta o contradicción al lenguaje Esperanto, un idioma inventado alrededor de 1887 por un judío polaco de apellido Zamendort, el cual basó su construcción en la internacionalidad máxima de las raíces y en la invariabilidad de los elementos lexicológicos, (según datos recogidos en el "Pequeño Larousse"). Ambos conceptos, Esperanto y Des-esperanto se vinculan de un modo menos caprichoso de lo que pudiéramos suponer al mito del derrumbe de la torre de Babel y la confusión de las lenguas que siguió a lo que cada vez más nos parece haber sido una traaedia política y no una desaracia producida por efectos naturales, v.g. inundaciones o terremotos, etc. El capítulo específico que del desastre hace la Biblia en el libro del Génesis fue entonces seguramente uno más entre tantos precedentes de destrucción del Zigurat cuya tradición se remonta a tiempos de los oríaenes mismos de la cultura sumeria. Reconstruidos una y otra vez a lo largo de siglos sobre sus ruinas precedentes, estas enormes construcciones se deian leer hoy día por los graueólogos, como un libro de hoias sobrepuestas que literalmente nos cuentan una historia de la humanidad. literalmente hasta lo profundo del caos originario. Como vemos, el "invento" de los Ziaurat a partir de altares de sacrificios de dimensiones más bien discretas, se dio simultáneamente al de las primeras formas de escritura, como surgidos desde una misma profunda necesidad, o bien del intenso resauardo de esos misterios, y de su preservación, cuando no a los fines de la transmisión de los mismos, como memoria y recordatorio a la posteridad. Algunos de estos arcanos los hemos ido resolviendo y descifrando, a veces con grandes dificultades, otras con mayor fortuna o suerte, cuando no es más bien que nos han sido revelados como aquellos fenómenos que solo por revelación nos son dados comprender. Así es como la escritura probablemente sea el arcano que mayores expectativas e intereses me viene causando en estos últimos años, durante los cuales las diferencias entre lo escrito y lo específicamente plástico se van haciendo cada vez menos problemáticas y pintar con palabras o escribir con imágenes da por resultado un modo o medio tanto más fascinante en cuanto me permite escuchar con cada vez mayor claridad la voz del mismo idioma que compartimos con los ancestros. Voces ancestrales que otros prefieren denominar el idioma de los muertos, como un eco que en vez de aleiarse se hace cada vez más cercano al conocimiento de cuanto nos debemos a esos cincuenta siglos de tiempo de pasado presente o de presente pasado. El problema se presenta menos metafórico que literal en tanto nos con-forma y hace parte de un discurso en consecuencia com-partido, haciéndonos arte y parte de ese formidable misterio que nos viene ocupando, de un arcano que como veníamos diciendo se nos revela cada vez más profundo en cuanto lo vamos descifrando, que es como decir

que lo vamos viendo y desvelando, descubriendo como alao nuestro, porque igualmente le pertenecemos a sus secretos. Y casi imperceptiblemente nos vamos haciendo un alma, creándonos el alma a la par de irlo describiendo. Entonces es cuando comenzamos a sentirnos capaces de mirar con los ojos lo que la palabra insiste comunicarnos y el sonido de sus significados se opone al verbo de la inmediatez oportunista, de los cuerpos de oídos ciegos y ojos sordos, que con tanta presunción nos martillan a diario con los términos de la verborrea de la semicultura que comparten con otros no menos elocuentes, como cuando durante la así llamada Guerra del Golfo alguien llegara a decir al unísono con el estertor de los mísiles dando blanco en el Museo de Historia de Bagdad, que a los pueblos primitivos había que llevarles algo de nuestra cultura occidental. Sin embargo es posible que no entendiéramos bien lo que quiso decir el personaje en su momento, entre otros factores por la gran confusión que nos debió causar tanta estupidez cuando estaba hablando de la destrucción, entre otras cosas y más allá de la vida de incontables seres humanos, de las reliquias de los orígenes mismos de la cultura universal. Y ya dijimos antes, crear confusiones es una forma de instrumentar el poder, como debió suceder a raíz del derrumbe de la Torre de Babel, de la aue veníamos hablando, v que muy probablemente trataba más bien de una traducción equivocada de la palabra Babel o Babilonia, cuya raíz gramatical entre los antiguos habitantes de Mezopotamia no era diferente al de otras tantas palabras como por ejemplo Biblos o Biblia, todas ellas referidas a puertas o portones de acceso o entradas al cielo y específicamente al lugar o a la morada de los dioses o de Dios. Ahora bien, en los Zigurat ese lugar al que se entraba luego de ascender a su cúspide era igualmente el del descenso desde las profundidades del firmamento de la divinidad al recinto de la hierogamia, unión mística o carnal entre alguna virgen mortal con el Rey sacerdote en representación del dios o de la divinidad misma si así se prefiere pensar. Representaciones eventualmente menos espectaculares o teatrales que de un profundo sentido místico el asunto no deja de depararnos algunas dudas, más que justificadas cuando nos enteramos que una palabra similar a la de la Raíz que veníamos analizando en idioma hebreo tiene un significado totalmente distinto que se traduce por "confusión", siendo esa precisamente la confusión que da pie al error cuando hablamos de Babel y le damos el mismo sentido que al de la confusión que estaríamos entonces malinterpretando. Las consecuencias de todo esto traducen por maldición lo que eventualmente devino bendición o señal prófetica y por tal entendida por Jacob, hijo de Isaac, quien " vería" en ella la voz que le indicaba continuar el camino del exilio iniciado Abraham desde Sumeria al sur del Sinar. Un largo periplo cuyo significado apenas comenzamos a entender al pasar de los milenios, no sin antes mencionar lo que de revelaciones y la condición de visionarios emparenta nuestra historia con cierta predisposición del pueblo sumerio a interpretar la voluntad de los dioses contemplando el ciclo eterno de los astros sobre el

firmamento. Realmente se puede decir que escuchaban con los ojos mirando a lo alto a los fines de interpretar el dibuio de las constelaciones hasta descubrir en ellos los signos zodiacales, muchos de los cuales conservamos aún en nuestros horóscopos, animales o cuerpos zoomorfos en su mayoría, seres reales o fantásticos "descubiertos" por gauellos mandeos o magos de la antigüedad, aprehendidos y fijados hasta conformar un alfabeto celestial, cuyas letras resultaban de la unión con líneas imaginarias de ciertas estrellas y planetas según la cercanía entre ellas o bien por sus diferentes grados de luminosidad. Trascritas o confirmadas por correspondencias en el plano terrenal, son las primeras letras de un alfabeto escrito por los dioses o por Dios y dictados a los hombres desde lo alto. Visión en el sueño o ensueño de la Viailia. Jacob recibe la visión o la revelación más bien tras la cual comprendemos que las escaleras al Cielo o desde el cielo son la Imagen de Zigurat al cual suben o descienden indistintamente una procesión de ángeles o mensajeros enviados desde el trono de la gloria del más alto Poder al poder más bajo nos atreveríamos decir, y que el profeta debió interpretar a su modo si no es que estuvíeramos equivocados en nuestro señalamiento. En tal caso compartiríamos nuestra convicción con la que nos deió escrita el aenio de Fiodor Dostoievski en las páginas del "Gran inquisidor", donde leemos que el castigo inflingido a los constructores de la Torre fue debido a la desmedida ambición de Poder de los hombres, al intentar llegar hasta Dios en lo alto y derrocarlo y expursarlo de su reino para adueñarse del Poder una vez usurpado su lugar. Signos de una misma estupidez que la arrogancia, si no fueran síntomas de una enfermedad espiritual común a la mayoría de los hombres que confunden el poder entendido como capacidad de poder crear con la acepción otra que entiende el Poder como derecho de ejercer la fuerza e imponerse por encima de los demás, característica de esbirros y tyranos aue tan bien conocía Fouché, autor de la frase según la cual le bastaba con que le dieran un par de simples palabras para llevar a quien fuera al patíbulo o cadalso. Digamos entonces de una vez, que los Zigurat eran montañas artificiales elevadas con la obvia intención de crear un plano superior al de aquel donde se desarrollaba la existencia de lo que en consecuencia quedaban colocados en un plano de súbditos sin necesidad de más argumentos de convicción. Estructuras construidas sobre el Caos del mundo inferior, cuyas bases literal y no solo figurativamente separaban las aguas oscuras del submundo de la tierra, sobre la que entonces y solo así se hacía posible establecer las bases y las condiciones de acceso a un mundo superior. Los adobes y ladrillos sin embarao con los que fueron construidos, cada uno de ellos eran portadores de mensajes escritos o grabados en sus bases, donde se podía leer el nombre del rev bajo cuyo aobierno se hiciera la construcción. En su defecto la edificación llevaría la firma de varios de estos reyes junto a los nombres de la o las divinidades a quienes estos edificios fueron consagrados, en sucesivas etapas sobrepuestas, desde su base hasta su culminación. Resulta entonces obvio que al

derrumbarse algunas de estas terrazas sobrepuestas sobrevendría una confusión de aquellos nombres y textos consagratorios interrumpiendo así unas secuencias cronológicas, y o dinásticas, por demás escritos si bien en los mismos caracteres cuneiformes en diferentes lenguas de los pueblos mesopotámicos que vivieron allí desde los tiempos de Sumeria, babilonios, asirios y otras tantas "culturas" más. Y ya vemos que tan metáforica nos resulta la tal confusión de lenguas, más aún si entendemos los adobes inscritos como si fueran páginas de una especie de librobiblioteca testimoniante en sí misma y de su propia historia que como dijimos antes, apenas muy recientemente hemos comenzado a descifrar. Diversas lenguas que una vez confundidas, por más que puedan ser escritas por una sola forma de escritura, sugieren la posibilidad de la reducción de diferentes formas de pensar a una forma única impuesta por la hegemonía que maneja el poder que esa especie de condicionamiento le da a quien lo termine por dominar. (Ref. Navalingua en Orwel. 1984). De allí que el libro Des-esperanto se presenta con el Enunciado donde se dice, ... "que para nada debería sorprender a quienes saben de estas cosas. descubrir por medio de ellas (y de imágenes que las van ilustrando) las causas y razones aue motivan el diseño del presente método de comunicación, pues el discurso en sí lo generan como siempre, la desgracia y la catástrofe natural. Y una vez comprendido como algo natural la fuerza que los mueve, comprendemos asimismo que los terremotos, guerras y revoluciones son una igual y misma cosa. Fenómenos que como todo idioma que lo traduce, (imágenes escritas y- o escritura de la imagen) es cosa de hombres, de demonios o de dioses. ...Sin embargo, vistas desde Dios (o las religiones) parecen cosas del demonio más bien, cosas del diablo o de malos hombres, de tyranos y de dictadores". De seguidas surge la necesidad de encontrar formas de comunicar lo que vamos comprendiendo a los demás sin exponerlos ni exponernos innecesariamente a los peligros de las delaciones y persecusiones en tiempos de censuras y represión. Una de las claves que nos facilitan entender las situaciones la encontramos descrita en el Nuevo Testamento en el día de Pentecostes. Allí, según algunos teólogos, nos fue perdonado el delito de la Hybris cometido por los hombres ante la inminente ruina y caída de la Torre de Babilon. Las lenguas redimidas encuentran su expresión con la bendición del Paráclito, cuando el Espiritu Santo concede la restitución de los lenguajes, del idioma de los lenguajes, podríamos decir, concediendo a los creyentes el don de lo que se denomina como "hablar en lenguas", en un idioma o lenguaje suponemos que se puede entender más allá de la propia lengua de origen de todos y cada uno de los individuos de los pueblos benditos con la nueva fe. Cosa que explica el hecho que los no iniciados en el Evangelio no pudieran entender lo que escuchaban y veían, ni la conducta de aquellos de los que pensaron por ello que estaban enloquecidos a causa de la embriaquez por el vino en exceso. Quedabámos así desligados del compromiso con la antiqua ley del castigo y la represión, de la letra que mata al espíritu vivificador.

seaún la feliz formulación que le diera San Pablo al revelador acontecimiento. Cita que hacemos en cuanto nos permite entender que lo allí dicho se corresponde casi providencialmente con el verbo escrito del idioma escrito del Des-esperanto. Una forma de propuesta que nos sirva de instrumento y la lucha por preservar la Fe en esa capacidad que encierra el arte cuando por arte entendemos la expresión de un método o sistema de preservación de la indispensable libertad intelectual, sin la cual no somos más que simples esclavos de la conveniencia o la razón aleiados del espíritu que legitima ese mismo derecho. Recordemos a W. Blake, uno de los precedentes de nuestro trabajo en el que confluyen la palabra y la imagen del mismo modo, cuando nos dice que es necesario crear nuestros propios métodos o sistemas si es que no deseamos convertirnos en esclavos del método de quien en seguida se convierte en nuestro amo. Hacen entonces casi diez años pasados que se me plantearon exactamente estos dilemas, auizás agravados por mi habitual desprecio a todo poder que se atribuya utilizar o poner el arte o a los artistas al servicio de finalidades específicamente políticas ideologizantes o de ideologías sin más. En ese punto las conveniencias o posibles ventajas de una obediencia acrítica pueden devenir en conductas criminales y el mimetismo y el silencio desdicen de la prudencia del cobarde. Los límites de la inierencia del artista en la cosa pública, v.a. Re (s) pública, determinan el punto donde esta conducta colide con la mínima condición ética que en ciertas situaciones podemos vernos tentados a ianorar. Hacen pues alrededor de diez años atrás (año 2000) que nuestra situación comenzaba a mostrarse menos hipotética que amenazadoramente real, una situación de la que no era muy difícil anticipar que más temprano que tarde terminaríamos complicados y envueltos por ella. Una especie de premonición que bien pronto se hizo certeza de que nos encaminábamos a tiempos en los que expresar libremente ese mismo sentimiento de incipiente anaustia resultaría peliaroso y, en el que la angustia de la que hablo resultaría en el temor que de algún modo abría un espacio a estas mismas reflexiones y algunas cortas reflexiones que deseo garegar a estas líneas antes de terminar de leerlas. Debería encontrar el modo o la manera de comunicar o hacerles saber a auienes eventualmente sufrían o sufrirían las mismas consecuencias de la ignominia que baruntaban, de hacerles entender lo que a todas luces no se reducía a las aprehenciones de cualquier neurótico "normal". Así fue como confirmé una vez más como hacer arte en nuestros tiempos ciertamente exigían del artista más allá de eso que llaman talento, un arado no menor de responsabilidad. Esto me sucedió, coincidencialmente y como veremos, bien alto en el cielo, durante el regreso de un viaje de visita a mi hija Salomé, la cual por no menos extrañas circunstancias estudia en la universidad de Munich, de la que salieron los fundadores del grupo de Resistencia al nazismo conocido como La Rosa Blanca, en fin, a veces se hace difícil hablar de simples casualidades como de exilios voluntarios ni otros eufemismos que personalmente me niego a aceptar. Por eso

auizás me viene a la memoria el capítulo donde San Pablo, otro decapitado como los martires de la Rosa Blanca, confiesa que también él habla en "lenguas" cuando es arrebatado por el Espíritu Santo, como alguna vez le sucedió, hasta alcanzar el tercer cielo donde dice haber visto y escuchado palabras escritas que no sabrá describirlas ni repetirlas por lo que le habrían revelado durante una experiencia que superaba en mucho sus propias limitadas fuerzas. Y por supuesto que guardando la debida distancia y con todo respeto, no sin embargo carente de ironía, comparaba lo que me sucedía, sin hallar la forma de decirle no diciéndole a mi hija lo que sin saberlo aún apenas intuía y que sin embargo debía poner en palabras sin encontrar el modo de hacerlo y sin que las palabras escritas llegaran a delatarme, cuando le enviara una carta, sin exponerla a los eventuales riesgos de mis imprudencias, cuando sin darme cuenta de ello comenzó a suceder lo que comento de seguidas. Es decir, que mientras experimentaba esta serie de contradicciones habría comenzado, al principio casi sin darme cuenta de ello, inconsciente de lo que "me pasaba", había comenzado a hacer caligrafías en Des-esperanto, sobre las páginas abiertas de una de esas revistas que las líneas aéreas suelen colocar en esa especie de redecilla frente a los asientos de los pasajeros, sobre un mapamundi impreso con las rutas del vuelo que me indicaban el trayecto de retorno a una realidad difícil, más no sin antes haberme sido revelado el modo de comunicar lo mismo que intento transmitir en este preciso encuentro con ustedes. Y ahora cuando por fin podríamos comenzar a explicar de que cosas consta este proyecto Des-esperanto, me parece prudente concluir con esta exposición de motivos, pues entonces como ahora terminé como termino comprendiendo que el fin de las cosas nunca son su conclusión, y sí la certeza de un eterno comienzo, pues el principio de las cosas del espíritu siempre es igual al principio rector que precede toda finalidad, y que la finalidad que pueda justificar esta convocatoria en especial, no es otra que la de una práctica de libertad como lo exigen las circunstancias en las que nos hallamos inmersos, que debemos enfrentar, quizás no sin temor pero en todo caso con el coraje necesario (palabra que nace del corazón) que expreso a los fines de dar por terminado esta insuficiente pero absolutamente necesaria con-versación, posible solo por la sola gracia de dios, cuando Dios nos la concede. Gracias.

FPILOGO:

LA ESPERANZA NO PASA DE SER CREENCIA DONDE LA FE ES CERTEZA DE LA MAS PROFUNDA CONVICCIÓN.



TRANSCRIPCCIÓN DE LA CHARLA "EL DES-ESPERANTO"

5 DE OCTUBRE DE 2010

ONG

CARACAS, VENEZUELA

Miguel Von Dangel, venezolano nacido en Bayreuth, Alemania, en 1946. Vive en Venezuela desde 1950. En 1963 se inscribió en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas, en la cual siguió los cursos libres de Decoración y Grabado, este último dictado por Luis Guevara Moreno. Sin embargo, su formación fue principalmente autodidacta, en contacto con la naturaleza y teniendo como ejemplo la obra de Bárbaro Rivas, de quien fuera vecino en Petare, población donde Von Dangel ha vivido siempre. Formó parte del grupo Artmagedón, cuyas actividades se desarrollaron en la Galería Helena Pavlu y en 1973 y 1974 fue invitado al I y el II Premio Ernesto Avellán, en la Sala Mendoza. En 1981 realizó su primer viaje por Europa. Con El regreso de la cuarta nave, monumental obra de 5 x 10 m, concurre a la Bienal de São Paulo en 1983. Principales exposiciones individuales: Sociedad Maraury, Petare, 1965. Galería Espiral, 1966; Galería 22, 1969; Galería El Ave que Llovía, 1972; Galería Félix, 1982; Sala Mendoza, 1982; Galería Sotavento, 1986; Galería Artisnativa, 1987, 1988; Centro Armitano Arte, Caracas, 1989; MACCSI, 1990; Museo de Arte Contemporáneo Mario Abreu, Maracay, estado Aragua, 1993; Exposición Antológica 1963-1993, GAN, 1994. Este último año participa como único representante por Venezuela en la Bienal de Venecia, Italia. Miguel von Dangel obtuvo el Premio Nacional de Artes Plásticas correspondiente a 1992. Otras recompensas: mención única, Salón de Pintura Juvenil, Casa de la Cultura, Petare, estado Miranda; Bolsa de trabajo Fundación Cruz del Sur, II Premio Ernesto Avellán, Sala de Exposiciones de la Fundación Mendoza, 1974; premio de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), 1991; premio de la exposición "Eco Art", Río de Janeiro, 1992, evento que acompañó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo.

